



FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES
Departamento de Política Económica y Estructura Económica Mundial

PROGRAMA DE DOCTORADO EN ECONOMÍA
Especialidad Economía Internacional y Desarrollo Económico

Bienio 2000-2002

TESIS DOCTORAL

EL MODELO DE INSERCIÓN Y LA POSICIÓN
COMPETITIVA DE LOS PAISES EN TRANSICIÓN DE LA
EUROPA CENTRAL EN EL ACTUAL ENTORNO GLOBAL

Presentada por

Antonio Fita Catà

Para optar al título de Doctor en Ciencias Económicas

DIRECTOR: Dr. Benjamí Bastida Vilà

Barcelona, mayo de 2006

CONCLUSIONES Y RETOS FUTUROS

La presente investigación se enmarca dentro del conjunto de estudios relativos a los procesos de integración económica internacional de los países en transición de la Europa central y oriental (PECO). A diferencia de la mayoría de los trabajos realizados, nuestro estudio no se ha centrado exclusivamente en las relaciones con la Unión Europea (UE) sino que ha pretendido aportar una visión global, ampliando el marco de análisis al ámbito mundial, al entender que estos países, además de iniciar un proceso de integración en la UE, se han visto inmersos en el proceso de globalización de la economía mundial. Nuestro trabajo se ha centrado en los cuatro países de la Europa central que conformaron el grupo Visegrád (R. Checa, Hungría, Polonia y Eslovaquia), y que de forma agrupada hemos denominado PEC, con la pretensión de alcanzar un triple objetivo: a) determinar su modelo de inserción actual en la economía mundial y contrastar si se han producido modificaciones importantes respecto al modelo observado a mediados de la década de los noventa; b) identificar cuáles han sido los factores más relevantes que han impulsado dichos cambios; y c) analizar su avance en el proceso de internacionalización y su posición competitiva en el actual entorno global, identificando sus puntos fuertes y débiles. Con relación a estos objetivos a continuación se presentan las principales conclusiones obtenidas.

1. Tanto las estructuras productivas como las estructuras exportadoras de los cuatro PEC han experimentado cambios muy sustanciales durante el periodo 1994-2002. Mientras en la primera etapa de la transición ambas estructuras estaban dominadas por los sectores de demanda débil (baja elasticidad renta), intensivos en mano de obra poco cualificada y bajo nivel tecnológico, en la actualidad predominan los sectores de demanda moderada y fuerte, intensivos en capital físico, y de sofisticación tecnológica y cualificación de la mano de obra media y alta. Sectores tradicionales como la alimentación, textiles, calzado y metales, todos ellos de demanda débil y baja intensidad tecnológica, han perdido un notable peso relativo en ambas estructuras, mientras lo han ganado los sectores de demanda e intensidad tecnológica media, como material de transporte, caucho y plásticos, y muebles, y de elasticidad renta e intensidad tecnológica elevada, como la industria de material

eléctrico y óptico. La transformación estructural ha sido más acusada en Hungría y la R. Checa que en Polonia y Eslovaquia. Estos dos últimos países presentan mayores pesos relativos en los sectores de menor elasticidad renta y baja intensidad tecnológica que los dos primeros, y aumentos de peso relativo más discretos en los sectores de demanda fuerte e intensidad tecnológica alta. El cambio más radical se ha observado en Hungría, donde se ha producido una extraordinaria concentración de la actividad industrial y exportadora en el sector de material eléctrico y óptico. Por el contrario, Polonia presenta la estructura productiva menos aventajada, con una importante presencia todavía de sectores de demanda débil.

2. Como resultado de estas transformaciones se constata la existencia de un proceso de convergencia tanto industrial como comercial con la Unión Europea, recortándose las diferencias entre los PEC y los países más avanzados (UE-Norte). Actualmente, los PEC se sitúan en una posición intermedia entre la UE-Norte y UE-Sur. En general, presentan una especialización relativa en sectores intensivos en tecnología superior respecto al Sur, aunque todavía inferior respecto al Norte; y una especialización relativa en sectores de baja intensidad tecnológica y demanda débil inferior en relación al Sur, pero aun superior respecto al Norte. Los avances más pronunciados han tenido lugar en Hungría y la R. Checa, que presentan una mayor similitud estructural con los países más avanzados del Norte, mientras Polonia y Eslovaquia presentan una mayor similitud con los países del Sur.

3. Los patrones de comercio de los PEC han pasado de tener un perfil típico más bien de economías poco desarrolladas a un perfil más propio de países industrializados. Mientras en 1993 más de la mitad de las exportaciones procedía de sectores de baja elasticidad renta e intensivos en mano de obra poco cualificada, y dos tercios de lo importado eran bienes intensivos en tecnología y capital, en el 2002 alrededor de dos tercios de las exportaciones en Polonia y Eslovaquia, un 70% en la R. Checa, y un 80% para el caso de Hungría, proceden ya de sectores de intensidad tecnológica y cualificación de la mano de obra media y alta. En consonancia con los cambios en la estructura comercial, la estructura de las ventajas comparativas ha sufrido una notable transformación. Contrariamente a lo predicho por las teorías tradicionales del comercio internacional, las principales ventajas, que se encontraban en los sectores de baja tecnología e intensivos en mano de obra poco cualificada, lejos de

aumentar, se han perdido o reducido muy significativamente, siendo los sectores más afectados los textiles, el calzado y los metales. Por el contrario, las principales desventajas, que se encontraban en los sectores de elevada sofisticación tecnológica, se han recortado considerablemente, e incluso Hungría ha pasado a obtener ventajas en la industria de material eléctrico y óptico. Actualmente, las ventajas comparativas de estos países se concentran en los sectores de demanda moderada y tecnología media, especialmente en las industrias de la automoción y muebles. No obstante, todavía conservan algunas ventajas en sectores vinculados a su dotación de recursos naturales, como alimentación en Hungría y Polonia, minerales no metálicos en la R. Checa, y combustibles y metales en Eslovaquia.

4. Como resultado del avance sustancial en la similitud de los patrones de especialización con los países industrializados, se ha producido un aumento importante del comercio intraindustrial. Hemos constatado una evolución creciente del comercio intraindustrial con EE.UU., pero fundamentalmente con la UE, donde ha pasado a ser el tipo de comercio predominante, y cuyos niveles son actualmente comparables a la media europea. Aunque con los países en desarrollo también se ha constatado un aumento del comercio intraindustrial, concentrado en los sectores de elevada elasticidad renta, siguen predominado los intercambios de carácter interindustrial, visualizándose, en general, una mayor intensidad tecnológica en las exportaciones que en las importaciones, sobre todo respecto América Latina, África, Rusia y las ex repúblicas soviéticas, principales suministradores de productos agrarios, materias primas y recursos energéticos. En relación a Asia, en cambio, se aprecia un aumento muy significativo de las importaciones de material eléctrico y óptico, procedentes fundamentalmente de los *tigres asiáticos* y China. Los mayores niveles de comercio intraindustrial con los países en desarrollo se han encontrado en los intercambios comerciales con los PECO, y en particular entre los cuatro PEC (grupo Visegrád), confirmando que la proximidad geográfica y los vínculos históricos y de cooperación favorecen dicho tipo de intercambios.
5. El notable crecimiento del comercio intraindustrial corresponde mayoritariamente a intercambios de diferenciación vertical. Sin embargo, descartamos la posibilidad, como algunos autores apuntaron, de que los PEC podrían quedar atrapados en la “trampa de baja calidad”. En este sentido, se ha constatado una reducción sustancial

en las brechas calidad-precio con los países industrializados y, contrariamente a lo observado en otras regiones del mundo, como América Latina y Asia, ésta ha sido mucho más intensa en los sectores de mayor contenido tecnológico. La transferencia de tecnología y conocimientos y la cada vez mayor similitud en las dotaciones de mano de obra cualificada entre los PEC y la UE explican tales avances y todo indica que los temores sobre una integración en la UE basada en la especialización de productos de baja calidad-precio ya no tienen fundamento.

En definitiva, como resultado de los cambios observados en las estructuras productivas y comerciales, los patrones de especialización y la naturaleza de los intercambios, podemos afirmar **en relación con nuestro primer objetivo** que el modelo de inserción de los países de la Europa central en la economía mundial ha cambiado sustancialmente respecto al observado a mediados de los noventa, pasando de un modelo basado en la exportación de recursos naturales y bienes de baja intensidad tecnológica a un modelo donde predominan los sectores de sofisticación tecnológica media y alta e intensivos en capital físico y humano; evidenciándose un claro proceso de convergencia estructural con los países industrializados, un aumento muy notable del comercio intraindustrial y una reducción considerable de las brechas de calidad.

En consecuencia, las tesis defendidas a mediados de los noventa, según las cuales no iban a producirse cambios importantes en los patrones de comercio de los países del Este, alertando del riesgo de quedar atrapados en la trampa de la baja calidad, con las limitaciones que todo ello supondría para el proceso de internacionalización y el crecimiento potencial, no parecen sostenibles actualmente para el caso de los cuatro países de la Europa central. La evolución observada en sus estructuras productivas y comerciales señalan una tendencia creciente a competir con los países industrializados.

Adicionalmente, las pautas cambiantes en la especialización industrial hacia sectores más intensivos en tecnología y capital, y el consecuente dinamismo observado en las ventajas comparativas, unido al sustancial aumento del comercio intraindustrial y la evidencia de una dotación factorial cada vez más cercana a los países industrializados, implican que el modelo de inserción actual de los PEC está más en sintonía con la Nueva Teoría del Comercio Internacional que con las teorías tradicionales.

6. El proceso de liberalización comercial con la Unión Europea establecido en los Acuerdos Europeos ha sido un factor determinante del sustancial impulso comercial experimentado por los PEC y de su acelerada integración comercial a partir de la segunda mitad de la década de los noventa. La Unión Europea ha sido la responsable de la mayor parte del crecimiento experimentado en el comercio exterior de los PEC, consolidándose como su principal socio comercial. En este sentido, los PEC han alcanzado ya unos niveles de dependencia comercial análogos a la del resto de los países miembros y, a su vez, considerados como área integrada, aparecen como el segundo socio comercial de la UE tras EE.UU.. La mayoría de los intercambios tienen lugar con los países más avanzados del Norte, destacando la preponderancia del mercado alemán, lo que pone de relieve la importancia de la vecindad y los vínculos culturales e históricos en las relaciones comerciales.

La fuerte expansión comercial experimentada a partir de 1995 está vinculada al proceso de liberalización comercial establecido en los Acuerdos Europeos, cuya aceleración acordada en la Cumbre de Copenhague de 1993 supuso que las restricciones todavía existentes en los productos industriales considerados como “sensibles” fuesen completamente eliminadas a mediados de la década de los noventa, a excepción del textil, que perduraron hasta finales de 1997. No obstante, dicho sector se vio favorecido por los intercambios realizados bajo el régimen de tráfico de perfeccionamiento pasivo (*Outward Processing Trade*) al estar exentos de pagar aranceles. Algunos autores sugirieron que las restricciones a los sectores “sensibles” pudieron obstaculizar su reestructuración industrial y su expansión comercial, pero en nuestro estudio no hemos encontrado, en general, evidencias de que las restricciones temporales establecidas en los Acuerdos Europeos hayan influido de manera determinante en la evolución de las exportaciones de los productos “sensibles”. Otros factores, como la evolución de la demanda externa y las elasticidades-renta de los bienes, parecen haber tenido un papel mucho más destacado. Sin embargo, no descartamos tal posibilidad en dos sectores en particular, acero y polímeros, donde hemos evidenciado una pérdida de competitividad y de peso relativo estructural, atribuible al retraso de la reconversión industrial en el acero y la ausencia de reformas en el sector químico.

7. El proceso de liberalización de los movimientos de capital y la presencia de factores de atracción específicos han conducido a los PEC a polarizar las inversiones extranjeras directas (IED) destinadas a la región (PECO), y a configurarse como uno de los destinos más atractivos para la inversión internacional a partir de la segunda mitad de la década de los noventa. De una presencia marginal de IED durante la primera etapa de la transición, sólo destacable en Hungría por sus reformas pioneras y su política de privatización más liberal y abierta a la entrada de capitales que en el resto de los PEC (donde existía un trato preferencial a los residentes), los cuatro países han pasado a alcanzar unos niveles de stock de IED respecto al PIB superiores a la media de los países industrializados. El importante aumento de su capacidad de atracción, evidenciado por el continuo avance de su participación en las cuotas de IED mundiales, ha venido determinado fundamentalmente por su claro compromiso con el cambio sistémico y las perspectivas de integración en la UE, y por sus ventajas de localización, basadas principalmente en su proximidad geográfica a los grandes mercados europeos y su dotación de mano de obra cualificada relativamente barata. Los avances en las reformas, la mayor estabilidad económica y política, y la presentación de sus candidaturas de adhesión a la UE en 1995, marcaron un primer punto de inflexión en las entradas de IED. No obstante, el mayor impulso inversor se produjo a partir de 1998, con las aperturas formales de negociación para la adhesión. Buena parte de las inversiones se han ubicado en las regiones más occidentales de los PEC, destacando la aparición de ciertas *economías de aglomeración*, especialmente en la industria del automóvil, mostrando que la proximidad a los principales centros de producción y consumo europeos ha sido una de sus principales ventajas de localización. Además, la búsqueda de mano de obra barata *per se* no ha sido un criterio de localización importante, sino la dotación de capital humano relativamente barato, como pone de manifiesto la concentración de las IED en los sectores intensivos en tecnología y mano de obra cualificada. Las políticas de privatización y los grados de liberalización de entrada de capitales también han influido de manera destacada en la afluencia de las IED. A partir de 1995, Hungría cede su liderazgo como principal país receptor de capitales, primero a Polonia, y posteriormente a la R. Checa y Eslovaquia, por el agotamiento de su proceso de privatización, y los cambios en las políticas de privatización y la eliminación de las restricciones a las IED en el resto de los PEC.

8. Las IED han tenido un papel muy destacado en la formación bruta de capital fijo y en la modernización del aparato productivo, contribuyendo significativamente a la reducción del *gap* tecnológico y al crecimiento de la productividad nacional. La afluencia creciente de IED hacia estos países se ha traducido en un aumento progresivo de la presencia de empresas con capital foráneo en la actividad productiva, las cuales han alcanzado una participación en el sector manufacturero en términos de capital, ventas y empleo muy superior a la de los países de la UE-15, acaparando actualmente más de la mitad de los capitales propios y de las ventas, y más de un tercio del empleo. Asimismo, las IED han alcanzado ratios respecto a la formación bruta de capital fijo superiores a la media de los países en desarrollo y de la UE. En este sentido, las empresas de capital extranjero han desempeñado un papel fundamental en la provisión de capital fijo, con una intensidad inversora muy superior a la de las empresas domésticas, siendo responsables de la mayor parte de las inversiones realizadas en el sector manufacturero. Además, hay una amplia evidencia empírica de transferencia *directa* de tecnología y conocimientos, tanto a empresas adquiridas como de nueva planta, lo cual ha contribuido de manera relevante al crecimiento de la productividad nacional.

9. La elevada penetración extranjera y el cambio estratégico de las empresas multinacionales a partir de 1997, orientando las inversiones a la exportación, esencialmente en los sectores de media y alta tecnología, han tenido un enorme impacto en el comercio exterior de los PEC, transformando sus estructuras comerciales y los patrones de comercio, impulsando la integración de las empresas domésticas en las redes corporativas internacionales y mejorando el acceso a los mercados exteriores. Aunque desde una perspectiva global la estrategia dominante de las empresas multinacionales ha sido la de conquistar los nuevos mercados de los PEC, como pone de manifiesto la preponderancia del sector terciario en las IED, centrando la atención en el sector manufacturero se observa un cambio en las estrategias empresariales a partir de 1997, pasando a dominar las inversiones orientadas a la exportación, principalmente en las industrias de tecnología media y alta y de elevada elasticidad renta. Este cambio estratégico, motivado por las perspectivas de integración en la UE (con la apertura de las negociaciones a la adhesión), la disponibilidad de mano de obra cualificada relativamente barata y la proximidad geográfica a los grandes centros de consumo europeos, ha comportado

que haya pasado a dominar la preferencia de los inversores a utilizar a los PEC como plataformas de producción y exportación a los mercados europeos. Esta circunstancia ha supuesto que actualmente la actividad exportadora esté siendo sostenida en gran parte por las empresas con capital extranjero, las cuales muestran una propensión exportadora muy superior a las empresas domésticas, y monopolizan las exportaciones en los sectores de media-alta y alta tecnología. En este sentido, se ha observado una fuerte correlación entre las entradas de IED y la dinamización de las exportaciones de manufacturas, sobre todo intensivas en tecnología, evidenciándose una gran coincidencia entre las principales industrias receptoras de inversiones directas y las industrias con mayores ganancias de peso relativo en las estructuras exportadoras, lo cual ha originado cambios importantes en la composición de las mismas. Asimismo, las IED y la proximidad geográfica han sido los principales determinantes del comercio intraindustrial. Los mayores niveles de comercio intraindustrial tienen lugar con los principales países inversores, que coinciden con los principales socios comerciales (UE), observándose una elevada correlación entre el comercio intraindustrial vertical y las entradas de IED, y una importante presencia del comercio intra-firma. Ello, unido a la evolución creciente del comercio intraindustrial con los países en desarrollo, también básicamente de diferenciación vertical, confirma el papel fundamental que han desempeñado las empresas multinacionales en el comercio exterior de los PEC, impulsando su integración en la economía internacional. Por tanto, las IED han sido claramente generadoras de comercio y la principal fuerza de cambio de los patrones de comercio.

10. La elevada penetración extranjera y el cambio estratégico de las empresas multinacionales, orientando la producción a la exportación, han desempeñado un papel clave en la transformación de la estructura productiva y la especialización industrial de los PEC, así como en la evolución y cualificación del empleo. El impulso de la actividad industrial ha venido de la mano de las fuertes entradas de inversión extranjera. Los sectores que han experimentado la mayor expansión productiva a partir de la segunda mitad de los noventa han sido precisamente las principales industrias receptoras de IED; es decir, los sectores de intensidad tecnológica media y alta, cuya producción se ha orientado a la exportación. En consecuencia, los cambios en la estructura productiva han ido en la misma dirección

que los cambios en la estructura comercial, poniendo de manifiesto la relevancia del sector exterior en la economía de estos países al ser una de las principales fuentes de estímulo de la inversión y el crecimiento de la producción industrial. En consonancia con ello, las industrias de media y alta tecnología orientadas a la exportación, dominadas por las empresas foráneas, están siendo las principales generadoras de empleo en el sector manufacturero, lo que ha implicado, por un lado, que la mano de obra cualificada se haya concentrado en dichas empresas y, por otro, que haya existido una actualización de conocimientos a través de sus programas de formación. No obstante, a pesar de que las IED, en general, han tenido un papel relevante en la generación de empleo, ha sido insuficiente para compensar la destrucción de empleos en el sector doméstico, sobre todo en Polonia. Hungría, el primer país en reestructurar su aparato productivo, es la única economía de los PEC que ha experimentado una generación neta de puestos de trabajo desde 1997, tanto en el sector foráneo como doméstico.

11. Por consiguiente, hay claras evidencias de que ha sido el sector exportador, dominado por las empresas controladas por capitales extranjeros, procedentes fundamentalmente de los países de la UE, quien ha liderado la transferencia tecnológica y ha conducido a la modernización y transformación de la estructura productiva. Las industrias de mayor contenido tecnológico e intensivas en capital físico y humano tienen un mayor peso relativo en la estructura exportadora que en la producción nacional, mientras ocurre todo lo contrario en las industrias intensivas en mano de obra poco cualificada y de baja intensidad tecnológica. El hecho de que en Polonia, por la potencialidad y tamaño de su mercado interno, todavía predominen las inversiones orientadas a conquistar su mercado doméstico, y de que en Eslovaquia las IED hayan empezado a fluir con intensidad tardíamente, son factores explicativos de su menor transformación estructural respecto a Hungría y la R. Checa.
12. Aunque el proceso de integración en la Unión Europea explica en gran medida las transformaciones estructurales y la internacionalización productiva de los PEC, el proceso de globalización también ha influido de manera destacable, sobre todo por la fuerte irrupción de los países asiáticos y por la recuperación de las relaciones comerciales con los antiguos países del CAEM, el segundo gran mercado para los

PEC. Por un lado, la integración económica en la UE ha beneficiado a los sectores con nivel tecnológico medio y alto, como transportes, maquinaria y equipos, muebles y material eléctrico y óptico. Además, la privilegiada ubicación de los PEC, muy próxima a los grandes mercados europeos, y la disponibilidad de mano de obra cualificada ha conllevado la aparición de ciertas economías de aglomeración, especialmente en el sector de la automoción, actividad con importantes economías de escala. Por otro lado, el proceso de integración europea ha afectado negativamente al sector químico y metales (acero), sectores que han visto suavizado su deterioro comercial gracias a la reorientación de las exportaciones hacia los países en desarrollo, fundamentalmente los países de la Europa del Este, donde los PEC no han visto mermadas sus ventajas en dichas industrias. Adicionalmente, sobre todo los PECO, han contribuido también a la expansión de las exportaciones de sectores intensivos en tecnología como material eléctrico y óptico y transportes. Sin embargo, los países en desarrollo, especialmente los asiáticos, han sido los principales causantes del sustancial deterioro contemplado en los sectores del textil y el calzado. Además, se ha apreciado una fuerte penetración de importaciones en el sector de material eléctrico y óptico, procedentes fundamentalmente de los *tigres asiáticos* y China.

En suma, **en relación con nuestro segundo objetivo**, confirmamos la hipótesis de que la conjunción de la apertura exterior (liberalización comercial y de los movimientos de capital) y el objetivo estratégico de vinculación a la Unión Europea han sido los principales factores que han impulsado la reestructuración y modernización del aparato productivo, las modificaciones en los patrones de especialización y el cambio de modelo de inserción en la economía mundial. Las IED y, por consiguiente, las empresas multinacionales, han desempeñado un papel fundamental en las transformaciones estructurales y la internacionalización productiva de los PEC. Asimismo, confirmamos nuestro supuesto de que el proceso de globalización también ha influido en los cambios de la estructura productiva y comercial de estos países. Sectores tradicionales, claves en la primera fase de la transición, como los textiles y el calzado, se han visto seriamente afectados por la fuerte irrupción de los países asiáticos, mientras que sectores, también relevantes en esa etapa, como el químico y los metales, muy afectados por el proceso de integración en la UE, han visto suavizado su deterioro gracias a la recuperación de los mercados de la Europa oriental. No obstante, el hecho de que la UE haya sido la

responsable de la mayor parte de la expansión comercial de los PEC y la procedencia de la mayoría de las inversiones extranjeras directas, nos conduce a afirmar que el proceso de internacionalización experimentado por los PEC hasta el momento ha sido fruto más de la integración económica con la Unión Europea que la consecuencia de un proceso de mundialización.

13. Desde una perspectiva agregada, la competitividad de los PEC ha mejorado sustancialmente desde 1994, evidenciado por los aumentos de productividad y el inicio de un proceso convergente con los países industrializados. Los cambios estructurales, la modernización y la mejora tecnológica en los PEC han tenido su reflejo en aumentos considerables de productividad y en su capacidad para crecer a ritmos más elevados que la Unión Europea y Estados Unidos. Ello ha originado un notable proceso de convergencia hacia los países industrializados, tanto en términos de renta per cápita como en productividad, aunque todavía se encuentran alejados de los mismos. No obstante, han logrado superar ya los niveles de países en vías de desarrollo como México, una de las economías más avanzadas de Latinoamérica. Sin embargo, no han podido superar los niveles de los tigres asiáticos, cuya evolución competitiva ha sido superior. Polonia y Eslovaquia han sido las economías que más han avanzado en términos de productividad y renta per cápita. No obstante, dado que sus niveles de partida eran inferiores a los de la R. Checa y Hungría, estos últimos siguen liderando el grupo en ambos términos.

14. Las ganancias de eficiencia se han debido principalmente al elevado esfuerzo inversor, en el que han jugado un papel determinante las IED, y la capacidad de asimilación tecnológica, gracias a la importante dotación de capital humano. Los mayores niveles relativos de inversión y cualificación de la mano de obra en los PEC respecto a México y, en general, respecto a América Latina, aparecen como los principales argumentos explicativos de su mayor eficiencia productiva y competitividad frente a los mismos. En cambio, Corea del Sur y, en general, los tigres asiáticos, además de su elevado esfuerzo inversor y su contrastada capacidad de asimilación tecnológica, desde mediados de la década de los noventa han aumentado notablemente su capacidad de innovación. Esta circunstancia contribuye a explicar por qué estos países muestran una evolución competitiva superior a los PEC. Tanto en materia de innovación como en desarrollo de las TIC, los PEC están

por detrás de los países más industrializados y de los tigres asiáticos, pero por delante de América Latina y el resto de Asia. En consonancia con ello, los análisis econométricos realizados en algunos estudios revelan la nula contribución de la innovación al crecimiento en los PEC, a diferencia de las economías más avanzadas y los tigres asiáticos, donde se observa una creciente contribución de la innovación al crecimiento. No obstante, en cuanto al capital humano hemos evidenciado un claro proceso convergente con los países industrializados. Las regresiones corroboran nuestras apreciaciones, mostrando un mejor panorama en su capacidad de asimilar y explotar la tecnología, especialmente en Hungría y la R. Checa. En definitiva, el crecimiento económico y las ganancias de eficiencia en los PEC se deben fundamentalmente a la adopción y asimilación de tecnología procedente del exterior.

15. Desde la perspectiva de la competitividad exterior, los PEC han experimentado un extraordinario progreso, en gran medida como consecuencia del proceso de integración en la Unión Europea. Su creciente participación en el comercio mundial y el continuo aumento de las cuotas de mercado son claros reflejos de su mejora competitiva. Sus cuotas de exportación han aumentado de manera espectacular en los mercados de los países industrializados, tanto en la UE, donde ha tenido lugar el mayor incremento, como en EE.UU. y Japón. Por el contrario, los países industrializados, especialmente la UE y EE.UU., han perdido cuota de mercado en los PEC desde 1997. Esto ha tenido su traducción en una considerable mejora en las tasas de cobertura de los PEC frente a los países industrializados y, desde finales de los noventa, salvo Polonia, han pasado a obtener superávit comercial con la UE. En contraste, en algunas regiones en desarrollo, especialmente en los mercados asiáticos, se han contemplado serias dificultades de penetración. Los PEC han perdido cuota de mercado en la región asiática, y en el resto de áreas en desarrollo la expansión de las cuotas de exportación ha sido mucho más modesta que en los países industrializados. Por el contrario, la penetración de los países asiáticos en los mercados centroeuropeos ha sido muy sustancial. En consecuencia, se ha producido un deterioro en las tasas de cobertura frente a los países en desarrollo, fundamentalmente por los desequilibrios comerciales con la región asiática. Por consiguiente, desde mediados de los noventa la mayor parte del desequilibrio comercial observado en los PEC es debido al empeoramiento de los saldos

comerciales con los países en desarrollo. No obstante, Polonia y Eslovaquia han experimentado una mayor posición deficitaria que Hungría y la R. Checa, debido a dos factores adicionales: Polonia debe su mayor déficit comercial, especialmente entre 1996 y 1999, a su menor inserción exportadora con la Unión Europea. Eslovaquia, en cambio, es fruto de la pérdida de su posición de superávit con la R. Checa, su principal socio comercial.

16. La desfavorable evolución de las tasas de cobertura frente a los países en desarrollo, fundamentalmente con Asia, y la pérdida generalizada de las ventajas comparativas en los sectores de baja sofisticación tecnológica e intensivos en trabajo poco cualificado, son atribuibles a la pérdida de competitividad en costes. El proceso de integración en la UE y la aparición del fenómeno de la *inflación dual* ha originado una evolución creciente de los costes laborales unitarios, fundamentalmente en los sectores de baja tecnología. Los PEC han experimentado una convergencia en productividad con los países industrializados superior en los sectores de media y alta tecnología que en los de baja tecnología, mientras la convergencia salarial ha sido similar en todos los sectores. Por el contrario, en Asia (excepto los tigres asiáticos) y Latinoamérica se ha producido una mayor convergencia en productividad en los sectores de baja tecnología. Ello, unido a una progresiva apreciación de los tipos de cambio efectivos reales, ha comportado un importante deterioro de la posición competitiva internacional de los PEC en los sectores de baja sofisticación tecnológica e intensivos en mano de obra poco cualificada, especialmente en las industrias del textil y calzado. Además, en estos sectores se ha constatado un desvío de las IED hacia los países balcánicos y ex repúblicas soviéticas, como Ucrania, en busca de menores costes salariales. Adicionalmente, el deterioro comercial en el sector de material eléctrico y óptico observado frente a la región asiática, es atribuible a la mejor posición competitiva de los tigres asiáticos respecto a los PEC, fruto de un mejor comportamiento de sus costes laborales unitarios (decrecientes) y de las devaluaciones derivadas de la crisis de 1997, no corregidas totalmente en el 2002.
17. La mejora de la competitividad exterior respecto a los países industrializados, especialmente con la Unión Europea, no es atribuible sólo a la competitividad en costes, sino también en gran parte a variables distintas a los precios. La apreciación

observada en los tipos de cambio efectivos reales apuntarían hacia un diagnóstico menos favorable sobre la marcha de la competitividad exterior de lo que se desprende de los resultados obtenidos frente a los países industrializados, donde se ha evidenciado un crecimiento continuado de las cuotas de exportación y mejoras sustanciales en las tasas de cobertura. Un primer argumento lo encontramos en que, a pesar del proceso de convergencia observado en los precios y costes relativos, todavía persisten importantes brechas, de forma que los PEC siguen conservando ventajas competitivas en costes respecto a los países industrializados. No obstante, el análisis de las variables distintas al precio permiten confirmar que la mejora competitiva de los PEC, especialmente frente a la Unión Europea, ha sido resultado también de los cambios en las estructuras productivas y los patrones de especialización, que se han orientado hacia los sectores de mayor elasticidad renta y sofisticación tecnológica, donde la demanda internacional presenta un mayor dinamismo. Esto ha conllevado un notable progreso en las exportaciones, evidenciándose un aumento de la capacidad estratégica de diferenciación de productos y aprovechamiento de las economías de escala, además de una menor dependencia de la competitividad en precios.

18. El superior dinamismo exportador y evolución competitiva de Hungría y la R. Checa respecto a Eslovaquia y Polonia es consecuencia principalmente del papel de las IED en cada país, aunque también han influido de manera relevante las distintas intensidades de apreciación de los tipos de cambio efectivos reales. Hungría y, en menor medida, la R. Checa han sido las economías donde se han producido las transformaciones estructurales más acusadas y donde los avances en el proceso de convergencia estructural con los países más avanzados de la UE han sido más pronunciados. En consecuencia, han alcanzado mayores niveles de comercio intraindustrial que Polonia y Eslovaquia, y una mayor orientación hacia los sectores de elevada elasticidad renta. Estas diferencias estructurales contribuyen a explicar la posición de ventaja de Hungría y la R. Checa respecto a Eslovaquia y Polonia en los sectores más dinámicos y de elevada sofisticación tecnológica. En gran parte, ello ha sido motivado por las estrategias de las empresas multinacionales y la distinta evolución de las IED. El hecho de que en Polonia las IED hayan tenido una mayor orientación hacia la captura de su mercado interno, predominando en mucha menor medida las estrategias de orientación de la producción hacia la exportación, ha

influido de manera relevante en su menor dinamismo exportador respecto al resto de los PEC frente a la Unión Europea. El tamaño de su mercado doméstico, muy superior al del resto de los PEC, es un factor clave de este comportamiento diferenciado. En Eslovaquia, en cambio, su menor transformación estructural es en parte consecuencia de la tardía aparición de las IED. Consideramos que esta circunstancia está muy vinculada al mayor retraso de las reformas en este país, que implicó que la apertura formal de las negociaciones a la adhesión tuviera lugar dos años más tarde que en el resto de los PEC, lo cual supuso que las entradas de IED fluyeran con intensidad más tarde. No obstante, hay otros factores adicionales de relevancia que explican el menor dinamismo exportador de estos dos países. Hungría ha sido el único país que, gracias al notable éxito de su política cambiaria de devaluaciones preanunciadas y la política de contención salarial, contuvo la apreciación real de su moneda, posibilitando ciertas ganancias de competitividad en costes entre 1995 y 1999. No obstante, a partir del 2000, con el fin de la política de contención salarial, y el anclaje de su moneda al euro, con márgenes de fluctuación amplios, se inició un proceso de fuerte apreciación real. Ello está en consonancia con el espectacular crecimiento de las exportaciones húngaras durante la segunda mitad de los noventa, y el freno en sus tasas de crecimiento a partir del 2000. Polonia, en cambio, a pesar de la devaluación efectiva nominal entre 1996 y 1999, fue el país que experimentó la mayor apreciación real en costes y precios y, por tanto, el mayor deterioro competitivo en tales términos, lo que contribuye a explicar su menor inserción exportadora durante esa etapa en relación al resto de los PEC. A partir del año 2000, con la libre flotación del zloty, se inició un proceso de apreciación efectiva nominal. Sin embargo, el deterioro competitivo empezó a ralentizarse por el mejor comportamiento de los precios y los costes laborales unitarios, lo cual está en concordancia con el aumento del ritmo exportador observado desde ese año. Eslovaquia también acusó una importante apreciación real entre 1995 y 1999, superior a la de su principal socio comercial, la R. Checa, atribuible en gran parte a la apreciación nominal de su moneda, lo que unido a la recesión económica de la R. Checa durante el bienio 1997-1998, contribuyó a la pérdida de su posición de superávit frente a dicho país y al deterioro de su balanza comercial.

En síntesis, **en relación con nuestro tercer objetivo**, evidenciamos un avance sustancial en la competitividad de los PEC, tanto desde una perspectiva agregada como exterior. El elevado esfuerzo inversor, en el que han jugado un papel determinante las IED, y la capacidad de asimilación tecnológica, gracias a la importante dotación de capital humano, han ejercido un papel fundamental en las ganancias de eficiencia y competitividad internacional. Sin embargo, confirmamos nuestro supuesto que el proceso de integración europea ha comportado una erosión de las ventajas salariales en los PEC. Ello, unido a la apreciación efectiva nominal observada en estos países desde finales de los noventa, ha deteriorado su competitividad en costes y precios, fundamentalmente frente a los países en desarrollo, lo cual ha afectado negativamente a los sectores de baja sofisticación tecnológica e intensivos en mano de obra poco cualificada. Por el contrario, las ganancias en los sectores de elevada elasticidad renta, e intensivos en tecnología y capital humano ponen de relieve que la competitividad internacional de los PEC ya no descansa actualmente sólo en las ventajas de costes, sino también en variables distintas al precio, relacionadas con los cambios en sus patrones de especialización. En este sentido, la posición competitiva de los PEC en el actual entorno global se encuentra ya muy próxima a los países de la UE-Sur, y por delante de la mayor parte de los países asiáticos y latinoamericanos. Además, constatamos que Hungría, seguido de la R. Checa, presentan una posición competitiva más aventajada que Eslovaquia y Polonia, país que cierra el grupo.

A pesar del cambio sustancial en el modelo de inserción de los PEC en la economía mundial y su mejora considerable en la capacidad de competir internacionalmente, nuestra investigación también ha puesto de manifiesto que todavía existen importantes retos que estos países deben superar para seguir progresando en su proceso de internacionalización y de convergencia con los países avanzados y, en definitiva, en su mejora competitiva y consecución de crecimientos sostenidos a largo plazo.

1. La escasa presencia de transferencia tecnológica y de conocimientos indirecta ha fomentado un fenómeno de dualización en la industria de los PEC. Las IED han contribuido enormemente en la reestructuración y modernización del aparato productivo de los PEC a través de transferencias *directas* de tecnología y conocimientos. Sin embargo, el surgimiento de “estructuras duales” en la industria entre las empresas con capital foráneo y las empresas domésticas, en términos de

productividad, inversión, tecnología y exportación, ha puesto en evidencia que las IED han generado escasos beneficios *indirectos*. Los vínculos con los proveedores locales han sido el principal canal de transferencia tecnológica y de conocimientos *indirecto* entre las filiales extranjeras y las empresas domésticas. Los *spillovers horizontales*, en cambio, han sido bastante exigüos, principalmente por tres razones: la efectividad de las empresas multinacionales en proteger sus ventajas tecnológicas, la insuficiente capacidad financiera de las empresas locales para afrontar las inversiones necesarias que requiere la adopción de innovaciones, y la escasa movilidad laboral debido a los mayores salarios y beneficios ofrecidos por las filiales extranjeras. No obstante, en los últimos años se está apreciando una mejora relativa en la transferencia *indirecta* de tecnología y conocimientos, esencialmente por la creciente presencia de *spillovers verticales*, especialmente en dos industrias importantes para los PEC: transportes y material eléctrico y óptico. Este punto de inflexión está relacionado con varios factores coadyuvantes: la madurez de las inversiones, la aparición de economías de aglomeración, el cambio en los patrones de conducta de algunas empresas multinacionales (por un lado, están ampliando las redes de suministro local, y por otro, están implementando programas de formación dirigidos a empresas locales), y la aparición de políticas de apoyo financiero y tecnológico a las empresas locales. En relación con este último aspecto, se está constatando que la emergencia de tales programas de apoyo en Hungría y la R. Checa está favoreciendo la vinculación entre las empresas foráneas y las locales, especialmente en el sector de la automoción. Por tanto, los gobiernos, a través del desarrollo de políticas que favorezcan las interconexiones entre las empresas multinacionales y las domésticas, bien directamente, con programas de incentivos a las empresas multinacionales, y de apoyo a las empresas locales, bien indirectamente, con programas de formación y educación, pueden desempeñar un papel importante en la mejora del tejido industrial doméstico.

2. La concentración de la mayor parte de las IED en las grandes capitales y las regiones más occidentales de los PEC han acentuado las asimetrías territoriales. La concentración de las inversiones en las principales áreas metropolitanas y las zonas más occidentales de estos países han impulsado la aparición de economías de aglomeración, que a su vez están alimentando la atracción de nuevas inversiones, convirtiendo a dichas áreas en los principales focos de modernización y generación

de empleos. La ausencia de efectos de difusión hacia las regiones más orientales, que cuentan con infraestructuras deficientes, ha ampliado la divergencia territorial tanto en la evolución del empleo regional como en la modernización del tejido industrial. Los gobiernos de los PEC pueden contribuir a revertir la tendencia hasta ahora observada, realizando un mayor esfuerzo inversor en la mejora de las infraestructuras y la formación y educación de estos territorios. En este sentido, Polonia cuenta con los mayores déficits, tanto en obsolescencia de infraestructuras de transportes y comunicaciones como en formación, especialmente en las áreas rurales, donde han aparecido importantes bolsas de desempleo. La incorporación a la Unión Europea puede ser un apoyo importante para el desarrollo empresarial y la mejora de las infraestructuras de estos países a través de los fondos estructurales.

3. Las ganancias de eficiencia en los PEC se han debido fundamentalmente a la asimilación de tecnología procedente del exterior, siendo muy escasa su capacidad de innovación. A pesar de los progresos en los procesos de convergencia estructural y la notable reducción de las brechas tecnológicas y de calidad, todavía persisten diferenciales notables con los países industrializados, sobre todo en los sectores de mayor sofisticación tecnológica. Aunque su capacidad de asimilación tecnológica es elevada, una de las principales carencias de estos países es su escasa capacidad de innovación, presentando déficits importantes tanto respecto a los países industrializados como frente a los tigres asiáticos. En este sentido, no resulta extraño que estos últimos hayan conseguido acaparar importantes cuotas de mercado en los países centroeuropeos, especialmente en el sector de material eléctrico y óptico. Por consiguiente, si los PEC quieren continuar progresando en términos de competitividad, deberían avanzar en eficiencia ya no tan sólo asimilando tecnología sino innovando. Al respecto, en los últimos años se están observando cambios importantes en el comportamiento de las empresas multinacionales, sobre todo en la industria electrónica. Compañías que iniciaron su andadura como plantas de ensamblaje, están reorientando sus operaciones a actividades de I+D, mientras otras de reciente implantación, especialmente en Hungría, también están iniciando actividades de investigación. Además, se están expandiendo en todos los países servicios de tecnología e información. No obstante, para superar el retraso considerable de estos países, sobre todo de Polonia, en relación con los países industrializados y los tigres asiáticos, tanto en materia de I+D como en el desarrollo

de las TIC, es necesario el apoyo adicional de los poderes públicos. De nuevo, pueden intervenir directamente, incentivando a las empresas multinacionales a localizar centros de I+D, o a establecer acuerdos con universidades y con empresas locales; e indirectamente, incidiendo en el entorno, destinando mayores recursos al desarrollo de las TIC y las actividades de I+D, mejorando los niveles educativos, y fomentando el desarrollo de la investigación pública.

4. El ingreso en la Unión Europea, y la previsible entrada en un futuro a la Unión Monetaria, hace inevitable la convergencia progresiva en costes y precios, lo que conllevará una erosión de las ventajas salariales de los PEC. El proceso de convergencia real ya está sucediendo, y frente a la mayoría de países en desarrollo ya se ha traducido en una pérdida de ventajas comparativas, principalmente en los sectores tradicionales, donde existe una mayor dependencia de la competencia en precios. Se han observado ya algunos casos de deslocalización hacia países con menores costes en aquellas actividades donde las filiales extranjeras sólo operaban como líneas de ensamblaje. Por consiguiente, se evidencia la necesidad de los PEC de continuar profundizando en la transformación estructural hacia los sectores de mayor sofisticación tecnológica y demanda más dinámica, para depender menos de la competencia en precios y poder competir con mayores garantías en los mercados internacionales. De nuevo, esto requiere que siga aumentando la cualificación y la acumulación del capital humano, y se progrese tanto en la transferencia indirecta de tecnología y conocimientos como en la capacidad de innovación. Así pues, para evitar posibles desinversiones en el futuro, y continuar atrayendo capitales en los sectores de elevada sofisticación tecnológica, estos países deberán aplicar políticas adecuadas para reforzar su potencial tecnológico, educativo y de investigación. En definitiva, para proseguir en su trayectoria competitiva ascendente es preciso que los PEC continúen incrementando sus niveles de eficiencia, y que la previsible alza de los costes sea absorbida por los aumentos de productividad.

5. Los PEC deben asimilar el proceso de globalización actual. El proceso de internacionalización experimentado hasta el momento ha sido fruto más de la integración económica con la Unión Europea que la consecuencia de un proceso de mundialización. Aunque el proceso de integración en la UE ha sido el objetivo prioritario de los PEC desde el inicio de la transición, siendo fundamental para su

progreso económico y comercial, no puede obviarse que actualmente la región asiática es el área económica más dinámica del mundo y, por el contrario, la presencia de los PEC en la misma es muy escasa. Asimismo, las exportaciones hacia América Latina, donde también se evidencian algunas áreas emergentes, son casi inapreciables. Esta circunstancia pone de relieve el bajo nivel de desarrollo de redes de comercialización propias en mercados fuera del área comunitaria. Además, la exigüedad de las inversiones realizadas por los PEC en el resto del mundo muestran la debilidad aun existente en su estructura empresarial y su falta de capacidad financiera. No obstante, hay signos de mejora, especialmente con los antiguos países del CAEM, donde se están recuperado las relaciones comerciales. También, las inversiones de los PEC hacia el exterior han iniciado una senda ascendente desde finales de los noventa, muy significativa en el caso de Hungría (donde las inversiones al exterior se han triplicado, en media, durante el periodo 1998-2002 respecto al periodo 1992-1997), siendo el principal destino su entorno oriental más cercano. En cualquier caso, ya conseguido su objetivo prioritario de integración en la UE, los PEC deben empezar a centrar su foco de atención hacia otras regiones del mundo, especialmente las áreas emergentes del sudeste asiático y América Latina, cuyo dinamismo económico debe ser aprovechado para aumentar su capacidad exportadora y reducir así los desequilibrios comerciales actualmente existentes con tales zonas. En otras palabras, los PEC deben progresar y ser partícipes activos del proceso de mundialización actual. La intervención gubernamental, de nuevo, puede desempeñar un papel importante en el fomento de las exportaciones, ampliando sus redes de oficinas de representación exterior, estableciendo acuerdos comerciales, y siendo más activos en la promoción de las exportaciones, potenciando los seguros de exportación.

El resumen y conclusión final de nuestra investigación cabría formularlo de la forma siguiente:

El modelo de inserción de los PEC en la economía mundial ha cambiado sustancialmente, predominando actualmente los sectores de sofisticación tecnológica media y alta e intensivos en capital físico y humano, constatándose un claro proceso de convergencia estructural con los países industrializados, un aumento muy notable del comercio intraindustrial y una reducción considerable de las brechas de calidad.

La conjunción de la apertura exterior y el objetivo estratégico de vinculación a la Unión Europea han sido los principales factores que han impulsado las transformaciones en los patrones de especialización y la internacionalización productiva de los PEC. El punto de inflexión clave ha tenido lugar en 1997 cuando, fruto de las perspectivas de adhesión y la disponibilidad de mano de obra cualificada relativamente barata, se inicia un cambio en las estrategias de las empresas multinacionales, pasando a dominar las preferencias a utilizar a los PEC como plataformas de producción y exportación hacia los mercados europeos, principalmente en los sectores de demanda y sofisticación tecnológica media y alta. No obstante, el proceso de globalización también ha influido en los cambios de la estructura productiva y comercial de estos países, especialmente por la fuerte irrupción de los mercados asiáticos y la recuperación de los mercados de los antiguos países pertenecientes al CAEM.

El avance en las reformas y las transformaciones estructurales han conllevado un progreso sustancial en la competitividad de los PEC, tanto desde una perspectiva agregada como exterior. El elevado esfuerzo inversor, en el que han jugado un papel determinante las IED, y la capacidad de asimilación tecnológica, gracias a la importante dotación de capital humano, han ejercido un papel fundamental en las ganancias de eficiencia y competitividad internacional. Sin embargo, el proceso de integración europea ha comportado una erosión de las ventajas salariales que, unido a la apreciación efectiva nominal de sus monedas, ha deteriorado su competitividad internacional en costes y precios, fundamentalmente respecto a los países en desarrollo, lo cual ha afectado negativamente a los sectores tradicionales, de baja sofisticación tecnológica e intensivos en mano de obra poco cualificada. No obstante, las ganancias en los sectores de elevada elasticidad renta, e intensivos en tecnología y capital humano, ponen de relieve que la competitividad internacional de los PEC ya no descansa sólo en las ventajas de costes, sino también en variables distintas al precio. La posición competitiva de los PEC en el actual entorno global se encuentra ya muy próxima a los países de la UE-Sur, y por delante de la mayor parte de los países asiáticos y latinoamericanos.

Sin embargo, a pesar del cambio sustancial en el modelo de inserción de los PEC en la economía mundial y su mejora considerable en la capacidad de competir internacionalmente, todavía existen importantes retos a superar como el fenómeno de la *dualización* industrial, las asimetrías territoriales, la escasa capacidad de innovación y la limitada presencia en las regiones emergentes más dinámicas. Aunque en los últimos años se están observando mejoras relativas en algunos de estos aspectos, consideramos

que los gobiernos de los PEC deben desempeñar un papel más activo para acelerar la corrección de estos desequilibrios: a través de intervenciones *directas*, con políticas de incentivos que favorezcan las interconexiones entre las empresas multinacionales y las domésticas, y programas de apoyo al desarrollo tecnológico y fomento de las exportaciones en las empresas locales; y mediante intervenciones *indirectas*, que incidan en el entorno, dedicando mayores recursos a la mejora de las infraestructuras y las tecnologías de información y comunicación, y potenciando la educación y la investigación. En este sentido, el ingreso en la Unión Europea va a suponer un apoyo importante para la mejora de las infraestructuras y el desarrollo empresarial de estos países, a través de las aportaciones de los fondos estructurales, y comportará una mayor estabilidad política y económica, y una mayor calidad institucional, por la adopción plena del *acquis communautaire*, lo cual favorecerá el entorno de negocios.

En suma, aunque todavía queda camino por recorrer, las transformaciones estructurales observadas en los últimos años, y las ventajas potenciales que ofrece la adhesión a la Unión Europea, permiten augurar con cierto optimismo la continuidad de estos países en su proceso de internacionalización y de convergencia con los países avanzados y, en definitiva, en su mejora competitiva y consecución de crecimientos sostenidos a largo plazo. No obstante, los gobiernos, como actores condicionantes del entorno macroeconómico y del marco institucional, pueden desempeñar un papel relevante en el avance de tales procesos. Por ello, consideramos necesaria una intervención gubernamental más activa, especialmente en el caso de Polonia, que aparece con la posición competitiva menos aventajada, que contribuya a mejorar la eficiencia del tejido empresarial y corrija los desequilibrios económicos aun existentes, evitando episodios de inestabilidad macroeconómica, que a la postre derivan en una elevación de la incertidumbre y situaciones recesivas con importantes costes sociales.